

# **Modernización y cambio en México: La plantación de hule "La Zacualpa" 1890-1920\***

*Peter V.N. Henderson*

Durante la última parte del siglo XIX, América Latina entró en un periodo de transición, en tanto las apartadas aldeas rurales y sus habitantes se alejaban de sus formas tradicionales de vida. México, bajo la administración de Porfirio Díaz, vivía el influjo de la visión liberal de una sociedad modernizante al estilo de algunos países europeos como Francia o Inglaterra. Sin embargo, para lograr la transformación de México y de su pasado colonial, se requería de una inyección masiva de capital y tecnología al régimen estable del porfiriato. Igualmente imprescindible era para la producción de la agricultura capitalista, destinada para los mercados internacionales, contar con mano de obra barata.

La primera parte de este trabajo analiza el proceso de desarrollo, y se centra en la creación de una plantación de hule llamada La Zacualpa, localizada en la selva costera del Soconusco, al sur del estado de Chiapas. Los sucesos ocurridos en esta área en los últimos años del porfiriato ilustran en qué medida eran necesarias la creación de capital, la posesión de grandes dimensiones de tierra con mano de obra disponible y la introducción de la tecnología como prerequisites para que el proyecto

---

\* Publicado originalmente en inglés con el título: "Modernization and change in Mexico: La Zacualpa Rubber plantation", *Hispanic American Historical Review*, 1993, 73 (2): 235-260, Duke University. Traducción de Annabella Muñoa Rincón.

empresarial tuviera éxito. Esta parte del ensayo también adelanta la hipótesis de que las condiciones de trabajo, cuando menos en esta plantación tropical, no eran tan coercitivas como tradicionalmente se ha pensado<sup>1</sup>.

El segundo problema que se examina es el impacto que tuvo la Revolución Mexicana de 1910, particularmente los acontecimientos de 1914 a 1920, sobre la plantación y sus trabajadores. Mientras que los voceros porfiristas casi universalmente aplaudieron el crecimiento de empresas agrícolas capitalistas como La Zacualpa, las fuerzas revolucionarias, de acuerdo con algunos estudios recientes, emitieron una visión más crítica sobre el desarrollismo, particularmente porque afectó a las clases débiles, a la gente del pueblo.<sup>2</sup> En ninguna parte de Latinoamérica la rebelión de un pueblo alcanzó tan dramáticas proporciones como en México, en donde para 1911 ya se había generalizado una revolución social. Aún no se secaba la sangre en los campos de batalla cuando los historiadores ya empezaban a debatir sobre las verdaderas razones de la Revolución Mexicana. ¿Era un movimiento campesino que se había extendido? ¿Un movimiento social semejante al de las Revoluciones Francesa o Rusa, como los participantes y algunos historiadores clamaban? ¿O podría caracterizarse como una carrera de relevos en la que dirigentes nuevos y más jóvenes substituyeron a los porfiristas, como los revisionistas han asegurado?<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Sorprendentemente existen pocos estudios sobre plantaciones para los finales del siglo XIX y principios del XX. Para México puede encontrarse el trabajo de María Vargas-Lobsinger, *La Hacienda de "La Concha", una empresa algodonera de La Laguna, 1883-1917* (México, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas, 1984); y para otros países la famosa obra de Stanley Stein, *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1900* (Cambridge: Harvard Univ. Press, 1957); y la de Warren Dean, *Río Claro: A Brazilian Plantation System, 1820-1920* (Stanford: Stanford Univ. Press, 1976).

<sup>2</sup> E. Bradford Burns, *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century* (Berkeley: Univ. of California Press, 1980); y Richard W. Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier* (Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1983).

<sup>3</sup> Tres síntesis recientes de la década de la violencia han puesto este debate sobre la mesa. Consultar a Alan Knight, *The Mexican Revolution*, 2 vols. (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1986); John Mason Hart, *Revolutionary México* (Berkeley: Univ. of California Press, 1987); y Ramón Eduardo Ruiz, *The Great Rebellion: México, 1905-1924* (New York: Norton, 1980).

Este trabajo también evalúa el impacto que la Revolución tuvo en La Zacualpa, tanto en lo que se refiere a los cambios decretados por la revolución carrancista, particularmente la Ley de Obreros emitida el 30 de octubre de 1914, como a los cambios, menos articulados o cuantificables, que ocurrieron a finales de la década revolucionaria. La acumulación de evidencia sugiere que la condición del trabajador de La Zacualpa prosperó un poco, más bien como resultado de los efectos que la revolución tuvo en el comercio local, que como resultado de la legislación "revolucionaria".

### Antecedentes regionales

Histórica y geográficamente, Chiapas siempre ha sido más una parte de Centroamérica que de México.<sup>4</sup> Periódicamente dividida entre las dos, el estado tiene una historia rica y compleja que se remonta cuando menos a la época de la conquista. Sus tres regiones, el Valle Central, la Meseta Central (también conocida como los Altos, y el litoral del Pacífico, materia de este estudio, son bastante distintas, como distintas son las gentes que las habitan. Los Altos de Chiapas han cautivado por mucho tiempo a los antropólogos con su folclore y sus tradiciones, sus trajes de colores y sus fiestas. El Valle Central, donde la mayoría de la población española se asentó, ha sido la región políticamente dominante. El litoral del Pacífico, incluyendo la provincia del Soconusco, ha recibido mucho menos atención, quizá porque carece tanto de costumbres pintorescas como de una economía vigorosa.

Sin embargo, durante el periodo inmediatamente posterior a la conquista acertadamente descrito por Murdo MacLeod como una era "más de invasión que de ocupación" el Soconusco y el litoral del Pacífico prosperaron. Esta angosta provincia costera,

---

<sup>4</sup> Consultar Thomas Benjamín, *A Rich Land, A Poor People* (Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1989); Antonio García de León, *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de la revolución*, 3 vols. (México D.F.: Ediciones Era, 1985) una traducción de su tesis doctoral terminada en la Sorbona bajo la dirección de Francois Chevalier); y Alicia Chávez, "La defensa de los linqueros en Chiapas, 1914-1920," *Historia Mexicana* 28:3 (Enero 1979), 335-69.

entre 15 y 30 Kilómetros de ancho, albergaba tupidas plantaciones de cacao que habían producido la bebida favorita de la nobleza azteca. Por generaciones los españoles creyeron que el cacao era "apropiado sólo para los puercos", al menos hasta que descubrieron que mezclado con azúcar el chocolate era más sabroso. No obstante, el cacao era un producto motor porque tenía gran demanda entre los indios y por lo tanto era una fuente de ingresos. Hasta 1570, cuando la población nativa del Soconusco sufrió un dramático descenso como consecuencia del trabajo excesivo y las epidemias, el cacao resultó ser un importante botín para los conquistadores.<sup>5</sup> Posteriormente, el Soconusco fue víctima de los infortunios típicos de la América española de finales del siglo XVI: la drástica disminución de la población condujo a la depresión económica. Aunque los funcionarios de la Corona intentaron revivir la prosperidad del cacao importando indios de otras regiones para trabajar en los plantíos, sus proyectos recibieron, a lo sumo, un apoyo tibio por parte de los españoles. Como resultado, durante la mayor parte del periodo Colonial y los principios del periodo Nacional, el Soconusco se vio languidecer como una región despoblada y estancada del imperio.<sup>6</sup> Y si bien la decadencia económica tal vez haya arruinado a los empresarios españoles, los pocos indios que quedaban quizá gozaron de una mayor probabilidad de sobrevivencia mientras la producción de cacao disminuía.

Los albores del siglo XVIII contemplaron el regreso de un poco de bonanza a Centroamérica y Chiapas al tiempo que la población indígena se recuperaba. El capital proveniente de empleos otorgados por el gobierno, de la corrupción y del contrabando trajeron nueva vida a la región. Pero la crisis política

<sup>5</sup> Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720* (Berkeley : Univ. of California Press, 1973), 68-79, 376. Para más información sobre Centroamérica en esta importante época de desarrollo, consultar William L. Sherman, *Forced Native Labor in Central America* (Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1979).

<sup>6</sup> MacLeod, *Spanish Central America*, 69-71 y 408 n. 12 Consultar también Benjamin, A. *Rich Land*, 4; y Janine Gasco, "The Colonial Economy the Province of Soconusco" in *Ancient Trade and Tribute of Soconusco Region of Mesoamerica*, ed. Barbara Voorhies (Salt Lake City: Univ. of Utah Press, 1989). 287-303.

causada por la disolución del imperio español trajo problemas adicionales para Chiapas, especialmente después de que la desafortunada monarquía de Agustín de Iturbide se derrumbó. Como hueso disputado por un pequinés y un gran danés, Chiapas terminó en posesión de la nación más grande del norte, aunque Guatemala continuó protestando en la frontera hasta los años 1880.<sup>7</sup> El departamento de Soconusco decidió ignorar a ambas naciones y permaneció independiente hasta 1843, cuando el general Antonio López de Santa Anna lo incrustó nuevamente en Chiapas. Desde entonces hasta 1890, las disputas entre los liberales, que representaban la élite del Valle Central, y los conservadores de los Altos frustraron el progreso.<sup>8</sup> Durante el apogeo del porfiriato, la solución del añejo conflicto fronterizo con Guatemala y el asesinato de un tiránico cacique local crearon las condiciones políticas necesarias para la inversión extranjera en Chiapas, especialmente en el Soconusco. Rico en tierras vacantes, y con una población indígena disponible para la explotación de la mano de obra, Chiapas se mostraba propicio para convertirse en otro sitio más para el desarrollo de la industria agrícola tropical.

### La plantación y el desarrollo, 1890-1915.

La idea del desarrollo capitalista impulsado por la inversión extranjera se arraigó durante este periodo en casi toda América Latina, incluyendo México. Particularmente en los círculos en los que la filosofía del positivismo enraizó, los gobiernos latinoamericanos empezaron a creer que sus naciones podían escapar de su relativa pobreza imitando a una Europa industrializante. Los positivistas crearon una fórmula que ellos creyeron apresuraría el proceso de modernización. En general, estos postulantes del desarrollo económico subrayaron la necesidad de una inversión masiva de capital. Para que sus tierras fueran atractivas a los inversionistas, tenían que garantizar la estabilidad política y la seguridad para el capital, facilitar la adquisición de tierras de

<sup>7</sup> Mario García S., *Soconusco en la historia* (Tuxtla Gutiérrez: n.p., 1963); MacLeod, *Spanish Central America*, passim.

<sup>8</sup> Benjamin, *A Rich Land*, 13.

grandes dimensiones y a bajo costo, asegurar una fuente adecuada de mano de obra barata, y estar de acuerdo en colaborar con los empresarios en sus proyectos de importar tecnología a Latinoamérica, particularmente las nuevas formas de transportación como el ferrocarril.<sup>9</sup> Sin embargo, sería erróneo atribuir a los positivistas una visión mecánica del desarrollo.<sup>10</sup> Si bien cada uno de los cuatro factores mencionados eran indispensables en cierta medida para el éxito de la empresa, la proporción relativa de cada uno de ellos dependían de las circunstancias locales. Por ejemplo, una deficiencia en la tecnología podría superarse con más mano de obra.

El deseo de invertir en Latinoamérica felizmente coincidió con la expansión económica de los Estados Unidos durante el periodo de la postguerra civil. Asimismo el advenimiento de la estabilidad política en Chiapas durante los años 1890 favoreció el inicio de un periodo en el que la inversión norteamericana inundó a México. Supuestos empresarios derramaron sus dólares en tierras chiapanecas, atraídos por promotores que proponían vastas áreas de bosque y de selva. Durante el periodo Colonial o el siglo XIX, muy pocos títulos de propiedad se habían emitido, por lo que, a los ojos del gobierno, la tierra estaba vacante. Las compañías para el desarrollo de la tierra florecieron, y su propaganda atrajo hasta al más pequeño y cauto inversionista que comenzó a soñar con la bonanza tropical.<sup>11</sup>

La mayoría de los extranjeros que compraron propiedades en el Soconusco con intenciones de inmigrar hacia allá prefirieron el clima más fresco de las montañas, donde se cultivaba el café. Los alemanes encabezaron el tropel que llegó a la zona en pos del negocio del café, como lo hicieron en gran parte de Centroamérica. Pisándoles los talones llegaron los inversionistas

<sup>9</sup> Charles A. Hale, *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico* (Princeton Univ. Press, 1990), 218, 225.

<sup>10</sup> Burns, *Poverty of Progress*, 18-34.

<sup>11</sup> Para un ejemplo de promotor activo, consultar los apuntes de Sherman T. Kile, Benson Collection, University of Texas, Austin. Un artículo reciente que describe este fenómeno en detalle es el de William Schell Jr "American Investment in Tropical Mexico: Rubber Plantations, Fraud, and Dollar Diplomacy 1897-1913", *Business History Review* 64 (Spring 1990), 217-54.

británicos y americanos, quienes establecieron sus fincas y plantaron los arbustos que les producirían oro.<sup>12</sup> En comparación con las legiones que entraron al negocio del café, sólo unos cuantos empresarios invirtieron en plantaciones de hule, cuando menos en esta región. Y ninguna de esas compañías huleras plantaron a la escala en que lo hizo La Zacualpa. Así pues, en un sentido La Zacualpa era atípica. Pero en un sentido más amplio, La Zacualpa representaba una típica inversión de capital en bienes raíces que, según sus accionistas, generaría enormes ganancias en el mercado internacional.

### Crecimiento de la industria del hule.

La Zacualpa-Hidalgo *Rubber Corporation*, una compañía de Nevada con matriz en San Francisco, se formó a mediados de los años 1890 y representaba intereses británicos y americanos. Su socio principal y uno de sus directores, un ciudadano británico llamado Oliver Herbert Harrison, invirtió millones de dólares en la compañía. El y el presidente asociado, el americano E.R. Stackable, enviaron a William Fisher y a un colega para hacerse cargo de limpiar la selva y plantar *castilloa elastica* en unos 18,000 acres de tierra. La compañía reservó sus 12,000 acres restantes para usarlos como pastizal y como previsión de desarrollo futuro.<sup>13</sup>

Fisher y otros viajeros pudieron darse cuenta del gran con-

<sup>12</sup> Enrique Santibáñez, *Geografía regional de Chiapas* (Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 1907), 64; Carlos Helbig, *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas* (Tuxtla Gutiérrez: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, 1964), 19-21. El desarrollo de la agricultura de exportación a expensas de los cultivos tradicionales es mencionado por Daniela Spenser, quien cita estadísticas que indican que la producción del maíz en el Soconusco bajó de 185,000 hectolitros en 1895 a 48, 223 en 1909. *Inicios del cultivo del café en Soconusco y la inmigración extranjera*. (Inédito MS.), 21.

<sup>13</sup> Graham M. Ker a Anita Ker Johnson, Oct. 28, 1941, documentos de Graham Ker, Benson Collection, University of Texas, Austin (de aquí en adelante *Ker Papers*, fol. 58X. Graham Ker fue administrador residente de La Zacualpa de 1914 a 1920. Diferentes americanos compraron y vendieron acciones en La Zacualpa, incluyendo a John W. Butler, Jr., nieto del famoso misionero metodista. Consultar John W. Butler, Jr. a Porfirio Díaz, Junio 3, 1903. Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana, México, D.F. caja 28, vol. 29, no. 11399.

traste físico entre la región húmeda productora de hule y las fincas cafetaleras de las tierras altas. Entrando a la selva, el visitante era saludado por monos bulliciosos, insectos enormes, guacamayas salpicadas de llamativos colores y por un follaje tan denso que imitaba una pantalla gigante. Sólo a unos cuantos pies a un lado de las veredas —eufemísticamente llamadas "caminos"— bien podría tropezarse con una víbora venenosa o con un jaguar. El olor omnipresente de las enmohecidas hojas y la penetrante dulzura de los árboles florecientes dejaba una impresión inolvidable.<sup>14</sup> El trópico de Chiapas era para los valientes. Sin embargo, a pesar de los obstáculos físicos, a finales de los años 1890 se sembraron las primeras plantitas de *castilloa*.

Bajo estas condiciones, Harrison y los otros inversionistas estaban tomando un riesgo calculado también en otro sentido. El hule, que puede derivarse de diferentes variedades de plantas, requiere de un periodo de gestación largo, usualmente de cerca de diez años, antes de que los árboles maduros produzcan látex. Más aún, el hule nunca se había dado con éxito en una plantación sino solamente en forma silvestre. Los productores brasileños, pioneros en la industria del caucho en las profundidades de la selva amazona, contaban con los recolectores locales, llamados *seringueros*, para recoger el látex de los árboles silvestres. Los árboles *hevea brasiliensis* crecían a una milla de distancia uno del otro, lo que obligaba a los *seringueros* a viajar grandes distancias para ranurar los árboles y posteriormente coleccionar la savia. Su producción alcanzaba solamente unas quinientas libras anuales,

<sup>14</sup> De los cientos de visitantes que escribieron acerca de sus experiencias en México, relativamente pocos se animaron a hacerlo sobre Chiapas. Para los fines de este artículo, los relatos más informativos son Hugh B.C. Pollard, *A Busy Time in Mexico: An Unconventional Record of Mexican Incident* (New York: Duffield and Co., 1913); y Karena Shields, *The Changing Wind*. (New York: administró la plantación Hulera en Chiapas alrededor de 1910 y los recuerdos de su infancia sobre el estado son de mucha utilidad. Consultar también Max Miller *Mexico Around Me*. (New York: Reynal y Hitchcock, 1937; Marian Storm, *Prologue to Mexico* (New York: Alfred A. Knopf, 1931), Fanchon Royer, *The Mexico We Found* (Milwaukee: Bruce Publishing, 1948); y Helen Humphreys Seargeant, *San Antonio Nexapa* (New York: Vantage Press, 1952), 25, 348 Para un resumen sobre los escritos de la región del novelista B. Traven, consultar Heidi Zogbaum. *B. Traven: A vision of Mexico* (Wilmington : Scholarly Resources, 1992).

principalmente por la distancia que tenían que viajar.<sup>15</sup> Tanto los brasileños como los empresarios extranjeros reconocían estas ineficiencias y soñaban con crear grandes plantaciones. Nunca tuvieron éxito en Brasil, aunque las plantaciones de hule finalmente florecerían en Asia después de 1915 con las semillas brasileñas de *hevea* que el británico aventurero Henry Wickham llevara de contrabando.<sup>16</sup>

La selva chiapaneca era muy diferente al bosque tropical amazónico. El litoral tenía una temporada de secas de dos meses que era incompatible con el ciclo de desarrollo de la *hevea*. Por tal razón La Zacualpa y otras plantaciones de hule del Soconusco continuaron con la especie local *castilloa elastica*. La *castilloa* se había usado desde épocas precolombinas, cuando se utilizaba para confeccionar zapatos de formas extravagantes para los enanos y bufones de la corte de Moctezuma II, así como pelotas para los ignominiosos juegos de pelota mesoamericanos que supuestamente, cuando menos entre los mayas y los aztecas, terminaban con el sacrificio del capitán del equipo perdedor.<sup>17</sup> La *castilloa elastica* era menos delicada que la *hevea*, podía plantarse de manera tupida, aunque en algunas plantaciones en Chiapas los árboles plantados de esta forma nunca producían látex. El látex fluía más abundantemente durante la estación de lluvia —según las leyendas, especialmente cuando la luna estaba a la mitad.<sup>18</sup> La producción, sin embargo, era mínima comparada con la *hevea*. La *castilloa* producía sólo un par de onzas de látex en promedio, y solamente dos veces al año. La Zacualpa, por ejemplo, tenía aproximadamente tres millones y medio de árboles, lo que indica

<sup>15</sup> Barbara Wenstein, *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920* (Stanford: Stanford Univ. Press, 1983), 166.

<sup>16</sup> La historia de cómo Wickham trajo semillas de hule, primero a Kew Gardens y después a Asia, es amablemente narrada por Warren Dean en *Brazil and the Struggle for Rubber: A Study in Environmental History* (New York: Cambridge Univ. Press, 1987).

<sup>17</sup> Howard Wolf y Ralph Wolf, *Rubber: A Story of Glory and Greed* (New York: Covici Friede, 1936), 21. Incluso hoy día, el gobernador de México impulsa la expansión de la industria del hule. Consultar *El Hule natural en México* (Mexico City: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1982).

<sup>18</sup> Ramón Rabasa, *El Estado de Chiapas, Geografía y Estadística* (México, D.F.: Cuerpo Especial del Estado Mayor, 1895), 100.

el número que era necesario para producir una cantidad abundante de caucho. Pero a pesar del bajo rendimiento por árbol, la producción de *castilloa* demostró ser muy rentable desde los años 1890 hasta el año de auge de 1910. Durante la siguiente década, sin embargo, cuando los precios del hule crudo bajaron significativamente, muchas plantaciones sufrieron grandes pérdidas de dinero y fueron abandonadas.<sup>19</sup>

La compañía de La Zacualpa y otros atrevidos capitalistas aceptaron estos altos riesgos porque esperaban obtener enormes ganancias, una expectativa que se basaba en su conocimiento del principio de la oferta y la demanda. El valor del hule como producto se elevó durante los años 1840, cuando el descubrimiento de Charles Goodyear, el proceso de vulcanización, consiguió que los productos hechos de caucho, como los huaraches, fueran menos vulnerables a los cambios de temperatura y por tanto más prácticos. Para la época de los años 1890 cuando el principio de Gay estaba en su clímax, la demanda del caucho se elevaba, ya que cada consumidor en Estados Unidos y en Europa ambicionaba tener una bicicleta con llantas de hule.<sup>20</sup> Con la llegada del automóvil a principios de los años 1900, el uso del caucho se extendió aun más.

Los visionarios capitalistas vieron que los *seringueros* brasileños no podrían satisfacer esta creciente demanda. Y aunque otros aventureros colectaban caucho silvestre en África, América Central y México, la demanda todavía superaba a la oferta, lo que llevó a los empresarios a la conclusión de que podían obtener grandes ganancias de las plantaciones de hule (como finalmente lo comprobarían los malasianos). El presidente William McKinley estimuló el florecimiento de las plantaciones con su mensaje al Congreso en 1899, en el cual animó a los empresarios a establecer la producción de *castilloa* en las nuevas posesiones tropicales recién arrebatadas a España.

Los promotores y los especuladores empezaron pronto a proponer y vender tierras a los grandes y pequeños inversionistas, y las palabras de advertencia del Departamento de Agricultura

<sup>19</sup> Shields, *Changing Wind*, 210-11.

<sup>20</sup> Wolf y Wolf, *Rubber*, 22-23.

sobre el riesgo de que la cantidad de producción no fuera rentable, no sirvieron de nada.<sup>21</sup> Las empresas norteamericanas y británicas afluyeron en Chiapas en los años 1890.

El capital de inversión se requería no sólo para la compra de tierras. Una vez que los arbolitos de *castilloa* echaban raíces, la abundante maleza tenía que limpiarse regularmente para dar acceso a los árboles y permitirles crecer sin obstáculos. Además, La Zacualpa tuvo que construir un canal de drenaje en medio de la plantación principal, totalmente equipado con compuertas para irrigar los plántíos durante la época de secas y protegerlos de inundaciones en las temporadas de lluvias. Estas operaciones, además de la construcción de una fábrica de caucho, un cabildo, una escuela, una iglesia y otros servicios, demandaban personal de supervisión que exigía un alojamiento cómodo en el lugar.

Las manos contratadas para construir la magnífica residencia del gerente también construyeron sus propias viviendas, pero más modestas. La casa del gerente, de dos pisos y cuatro recámaras, con un patio al aire libre incluía además amplios comedores y salas. La compañía también amuebló la casa adecuadamente para los eventos sociales, con una mesa de servicio para 14 personas, mantelería, cubiertos y demás enseres. La cocina y el baño estaban cada uno en edificios separados. La empresa proporcionaba las comodidades de la civilización occidental en la forma de equipos eléctricos modernos como refrigerador, ventiladores, gramófono, así como un piano y una colección de la *Enciclopedia Británica*. Aunque con el tiempo el trópico cobró su cuota a la *casa grande*, el hospedaje que se ofrecía al gerente era notoriamente superior al del resto de los habitantes de la plantación. Los asistentes del gerente que vivían en las plantaciones vecinas más pequeñas, La Zacualpa 2 y Juilapa, también disfrutaban de residencias muy bonitas aunque menos grandes.<sup>22</sup> Todo esto prueba que la

<sup>21</sup> *Ibid.*, 169. El frenético clima de inversión lo detalla Schell, "American Investment", 223-39

<sup>22</sup> Inventario del estado, junio 29, *Ker Papers* no. 58. Un amigo de la familia de Helen Humphreys Seargeant, un americano que vivió cerca de La Zacualpa en los años 1890, llegó a ser administrador de la plantación, y Seargeant asistió a varias fiestas de gala que ahí fueron ofrecidas por el administrador y por Harrison, el presidente de la compañía La Zacualpa. Consultar Seargeant, *San Antonio Nexapa*, 150, 168, 270.

Zacualpa Hidalgo *Rubber Corporation* contaba con un fuerte capital. Esto pudo haber sido otra razón para su relativo éxito cuando otras plantaciones vecinas de menor tamaño, cuyo capital frecuentemente desaparecía en los bolsillos de los promotores, quebraron durante las épocas difíciles de la segunda década del siglo XX.

El modelo de desarrollo porfiriano postulaba que la tecnología moderna era un factor casi tan importante como la acumulación de capital y la disponibilidad de tierra. Cuando la tecnología fracasó en inventar mecanismos que ahorraran mano de obra en la recolección de caucho, una máquina llamada centrífuga mejoró en alguna medida el procesamiento de éste (aunque la mayor parte del caucho crudo se coagulaba con el jugo de la vid local). Más importante todavía es que la tecnología proveyó al Soconusco de sistemas sofisticados de transportación para los productos del bosque, y abrió con ellos el acceso de estas tierras al desarrollo. El gobernador nominado por Díaz, Emilio Rabasa, un progresista local, sin duda apoyó la idea de la construcción del ferrocarril en Chiapas. Con su programa "regeneración y progreso", Rabasa ayudó a integrar la economía del estado al comercio internacional y a impulsar adicionalmente la inversión extranjera.<sup>23</sup> Específicamente, Rabasa otorgó concesiones lucrativas para la construcción de la infraestructura de las comunicaciones y el transporte. Una de ellas fue el Ferrocarril Panamericano, el cual, a principios de 1907, corría de San Gerónimo, en Oaxaca, hasta el Suchiate, en la frontera con Guatemala, con una parada en La Zacualpa. En estas épocas de bonanza, el Ferrocarril Panamericano usaba equipo de segunda mano. La máquina rememoraba a un excéntrico personaje en una novela de Graham Greene, que vivía sus últimos días en el trópico. La decadencia pronto ganó limpiamente su batalla. Los asientos de bejuco de la primera clase se desbarataban tan sólo al tocarlos, y el tren resoplando trabajosamente corría a paso de mula ya que la combinación del clima, la construcción de mala calidad y las voraces hormigas echaban a perder los durmientes y ello ocasionaba descarrilamientos. Cuando esto ocurría, lo cual era con

<sup>23</sup> Benjamin, *A Rich Land*.

frecuencia, los pasajeros descendían y ayudaban a poner el vagón de nuevo en los rieles. Los visitantes, si no tenían prisa, encontraban el viaje pintoresco y encantador a pesar de estas molestias: en cada parada había niños que vendían frutas tropicales a los sudorosos pasajeros.<sup>24</sup> Finalmente el tren arribaba a la estación de La Zacualpa, cercana al pueblo de Tapachula.

Por el hecho de estar situada en la ruta del Panamericano, La Zacualpa se beneficiaba económicamente, algo que también ocurría a cualquier comunidad que estuviera cercana al paso del ferrocarril<sup>25</sup>. Sin embargo, debido a la inconfiabilidad del tren, la plantación también utilizaba una ruta de mercado alternativa. La mercancía se enviaba a veces en mulas o carretas de bueyes al pequeño puerto de San Benito desde donde podía embarcarse a California.<sup>26</sup> Durante los últimos años del porfiriato, el gobierno mejoró las condiciones del puerto de San Benito, aunque dejaban mucho que desear. De cualquier forma, por cualquier ruta que escogiera, La Zacualpa tenía acceso a los servicios de transportación moderna, aunque la tecnología era quizá el menos importante de los cuatro factores en sus planes de desarrollo corporativo.

### Las condiciones de trabajo en la plantación

El último ingrediente requerido en la receta para desarrollar la agricultura tropical era la mano de obra. Obviamente, una enorme plantación con escasa tecnología, como La Zacualpa, necesitaba una fuerza de trabajo abundante y barata. En los años 1980 y aun en los de 1990, la mano de obra barata ha sido uno de los mayores atractivos para que las empresas se establezcan en México; y las autoridades del porfiriato tenían pocos escrúpulos en utilizar tácticas coercitivas para obligar a la población local a

<sup>24</sup> Pollard, *A Busy Time*, 55-58

<sup>25</sup> El papel del ferrocarril en la modernización de México y el crecimiento económico es investigado por John H. Coatsworth, *Growth Against Development: The Economic Impact of Railroads in Porfirian Mexico* (De Kalb: Northern Illinois Univ. Press, 1981).

<sup>26</sup> Rabasa, *El estado de Chiapas*, 59. Helen Humphreys Seargeant entró a México por ahí y describe lo difícil que fue llegar por tres líneas de rompientes. *San Antonio Nexapa*, 143.

trabajar. Más aun, según lo señala el reciente estudio de John Tutino, los trabajadores del campo no se rebelaban mientras en esta compleja interacción las condiciones materiales, la autonomía, la seguridad, y la movilidad les fueran favorables.<sup>27</sup>

Las condiciones de trabajo variaban de región a región e incluso de plantación a plantación.<sup>28</sup> Friedrich Katz menciona cuatro tipos de *peones* en las regiones rurales: el campesino arrendador, el aparcerero, el trabajador temporal y el *peón acasillado*, o *peón* residente. De estos, Katz considera que los *peones acasillados*, un grupo bien representado en La Zacualpa, tenían la posición más ventajosa, ya que gozaban de cierta seguridad, así como de cuatro tipos de compensación: una pequeña parcela de la hacienda para sus cultivos, una ración anual de maíz y de otros productos, el derecho para que un número limitado de animales pastara en las tierras de la plantación, así como pago directo de salario. Estos residentes permanentes, cuando menos en la mayoría de la zonas del sur, tendían a ser minoritarios en la población de las plantaciones. La Zacualpa, sin embargo, era una excepción, quizá porque ahí se requería la mano de obra todo el año, a diferencia de las plantaciones de café, que preferían un servicio temporal.

Katz también describe a los desafortunados *enganchados*, los campesinos que eran llevados del centro de México. Por lo general eran desplazados de sus propias tierras por voraces terratenientes de la meseta central o de las tierras altas, y se les inducía a firmar

---

<sup>27</sup> John, Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence 1750-1940* (Princeton: Princeton Univ. Press, 1986). Como lo señaló Friedrich Katz en un artículo que abrió brecha en esta revista hace casi 20 años, muy pocos estudiosos habían estudiado antes las condiciones de trabajo a finales del siglo XIX y principios del XX. Katz, "Labor Conditions on Haciendas in Porfirian Mexico: Some Trends and Tendencies", *HAHR* 54:1 (Feb. 1974), 11. Desde entonces, varias obras importantes han contribuido con datos sobre las condiciones de los trabajadores, cuando menos en algunas regiones, durante los periodos porfiriano y revolucionario. Consultar Friedrich Katz, ed. *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana* (Mexico, D.F. Ediciones Era, 1976), 4-5, 16; Idem. *Riot Rebellion, and Revolution: Rural Social Conflict in México* (Princeton Univ. Press, 1988), 321-51; y los ensayos en *Caudillo and peasant During the Mexico Revolution*, ed., David Brading (Cambridge: Cambridge University Press, 1980).

<sup>28</sup> Katz, "Labor Conditions", 19.

contratos de trabajo, con frecuencia bajo los efectos de alguna droga o del alcohol, y después eran transportados a remotas áreas para trabajar. De todos los campesinos del sur, los *enganchados* eran los que soportaban las más injustas condiciones.<sup>29</sup>

Periodistas amarillistas, desde el bien conocido John Kenneth Turner hasta el tenebroso Herman Whitaker, quien realmente visitó las plantaciones de hule de Chiapas, denunciaron las crueldades que sufrían estos campesinos. Trabajadores de las tierras altas que habían sido seducidos para trabajar en las plantaciones de hule con promesas de salarios altos, pronto descubrían que estaban endeudados con los terratenientes por sus gastos de pasaje, de ropa, de herramientas y de honorarios de su agente representante —una deuda tan grande que tendrían que ahorrar su sueldo de todo el año para poder pagarla—. Había una variedad de tácticas represivas que iban desde encerrar a los trabajadores en *galeras* durante la noche, hasta descuartizar a aquellos que trataban de escapar<sup>30</sup>. Según la tradición amarillista de Whitaker puede ser que haya exagerado sus informaciones; pero otras personas que visitaron Chiapas en los últimos tiempos del porfiriato confirmaron que los *enganchados*, eran verdaderos esclavos, presos a través de una combinación de deudas interminables y alambrados de púas.<sup>31</sup>

Cualquiera que haya sido la forma de reclutamiento que prevalecía en Chiapas, no hay evidencia de que tales atrocidades hayan sido cometidas en La Zacualpa.<sup>32</sup> Esto no quiere decir que la vida de un campesino ahí era ideal. Sí se sabe que la plantación

---

<sup>29</sup> *Ibíd.* 16

<sup>30</sup> Herman Whitaker, "Barbarous Mexico: The Ruber Slavery of the Mexican Tropics" *The American Magazine* 49: 4 (Feb. 1910), 546-55. John Kenneth Turner pone al descubierto las atrocidades cometidas en las plantaciones de henequén de Yucatán y en Valle Nacional, Oaxaca, primero en una serie de artículos y después en un libro, *Barbarous Mexico* (New York: Cassel, 1911; reprint Austin: Univ. of Texas Press, 1969). Las condiciones para los *enganchados* en Yucatán también se mencionan en Gilbert M. Joseph, *Revolution from without: Yucatán, and the United States, 1880-1924* (Durham: Duke Univ. Press, 1988) 72-76. B. Traven citó numerosos ejemplos sobre el maltrato de los *enganchados* en los aserraderos. Consultar Zogbaum, B. Traven, 143-55.

<sup>31</sup> Consultar Pollard, *A Busy Time*, 10-12 y Miller *Mexico Around Me*, 45

<sup>32</sup> Seargeant recuerda que en su visita a La Zacualpa, los trabajadores se veían felices y danzaban con la música de las marimbas. *San Antonio Nexapa*, 271

compraba trabajadores endeudados en estados vecinos. Debido a que las leyes mexicanas no permitían que los trabajadores abandonaran su empleo mientras no pagaran sus deudas —las cuales eran transferibles— algunos comentaristas opinaban que estos campesinos no sólo carecían de la posibilidad de movimiento o cambio sino también de libertad personal. Sin embargo, la habilidad que tenían para negociar su transferencia de un estado a otro, así como para regatear préstamos substanciales, indica que ellos controlaban su propio destino mucho más de lo que tradicionalmente se ha pensado.<sup>33</sup> Aunque los registros de La Zacualpa no describen, en forma cuantificable, el bienestar económico de los trabajadores, sí mencionan que cada familia compartía alojamiento con otras, en un promedio de dos pequeños cuartos por familia. Las fotografías de la época posterior a 1915 revelan que las "casas" eran construidas como una especie de cuarteles, con un ancho camino dividiendo los edificios.<sup>34</sup> Los interiores olían a incienso y carbón quemado, y contenían sólo los muebles más modestos y necesarios; se encontraban adornados con la estatua de algún santo, un crucifijo o un cuadro de Jesucristo. En estas fotografías los alojamientos de La Zacualpa parece ser que no eran tan malos; cuando menos mejores que las galeras en otras plantaciones.

Pocos abusos merecieron tanta crítica de los comentaristas como *la tienda de raya*. Esta institución abastecía a los peones de alimentos, ropa, herramientas y también de alcohol. Durante el porfiriato, los dueños de las plantaciones frecuentemente usaban la tienda de raya como un mecanismo para imponer deudas a los jornaleros, perpetuando en algunos casos su esclavitud. En La Zacualpa, los administradores compraban trabajadores que tenían deudas hasta de mil pesos, y transferían los totales de las deudas de

<sup>33</sup> Tutino, *From Insurrection to Revolution*, 289. Un debate similar se refiere a otras regiones en el periodo colonial. Consultar Cheryl E. Martin, *Rural Society in Colonial Morelos* (Albuquerque: Univ. of New Mexico Press 1985), 145-46; Eric Van Young, *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico: The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820* (Berkeley Univ. of California Press, 1981), 249; y D. A. Brading, *Haciendas and Ranchos ... 1700-1860* (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1978), 76-77

<sup>34</sup> Colección de fotografías, *Ker Papers* no. 58 (1); e inventario de la finca, junio 29, *Ker Papers* no. 58 (j).

cada individuo a los libros contables de la tienda de raya.<sup>35</sup> Los trabajadores también podían hacer compras a crédito; por lo tanto la evidencia es clara de que las deudas del peonaje existían en La Zacualpa durante el porfiriato y a principios del periodo revolucionario. Si este sistema de crédito ayudó o perjudicó a los trabajadores, no se menciona en los registros disponibles.

Según un historiador regional, la provincia del Soconusco durante los últimos años del porfiriato se asemejaba al Salvaje Oeste, cuando los hombres de las fronteras y los pioneros como William Fisher eran seguidos por un séquito de aventureros, contrabandistas, promotores, especuladores, comerciantes, prostitutas y pseudoartistas.<sup>36</sup> Este nuevo ambiente abrumaba y perturbaba al pueblo, según la hipótesis de E. Bradford Burns.<sup>37</sup> Burns sugiere que el pueblo era seducido por fuerzas externas para aceptar la destrucción de su cultura. Es posible, sin embargo, que en los empleos ofrecidos por La Zacualpa y por otras fincas algunos hayan visto ventajas tendentes a mejorar su nivel de vida y, más importante aún, su seguridad.<sup>38</sup> Tal como muchos latinoamericanos rechazan hoy sus raíces rurales y vuelan en bandadas hacia las ciudades en búsqueda de fortuna o de una vida mejor, algunas fincas capitalistas pudieron haber actuado como imanes económicos en el siglo XIX. Rechazar la idea de libertad de elección por parte de los trabajadores de La Zacualpa, cuando los datos señalaban una relativa ausencia de *enganchados* en la plantación, es tanto como sugerir que existía una relación de trabajo autoritaria y coercitiva que las evidencias no apoyan totalmente.

### La Zacualpa y la Revolución de Carranza, 1915-1920

Tanto el pueblo como la misma plantación pasaron por un periodo dramático y decisivo durante la primera década de la revolución Mexicana. Como otros enclaves en el sur de México, La Zacualpa no resintió los levantamientos hasta el otoño de 1914. La

<sup>35</sup> Consultar Informe Anual para 1915, *Ker Papers*, no. 58 (h)

<sup>36</sup> García de León, *Resistencia*, 1:179

<sup>37</sup> Burns, *Poverty of Progress*, 86

<sup>38</sup> Tutino, *From Insurrection to Revolution*, 290

primera y única actividad revolucionaria en el estado había consistido en algunos enfrentamientos en la zona de la capital en 1911, pero ese episodio dejó intacto al litoral del pacífico. Sin embargo, mientras Chiapas continuaba dedicado a sus propios asuntos, el líder nacional, y más específicamente el primer mandatario, Venustiano Carranza, decidió extender su revolución hacia el sur. Envío a su hermano Jesús con un ejército a Oaxaca y a su asistente de mayor rango, el general Jesús Agustín Castro, a Chiapas.<sup>39</sup>

Aunque la ocupación se inició pacíficamente, pronto aparecieron presagios de violencia. Los soldados constitucionalistas, acostumbrados a las formas rudas y arrebatadas del norte revolucionario y a sacar ventajas propias, simplemente robaban ganado y caballos cuando los necesitaban. Irónicamente, las víctimas de estos sucesos eran por lo general los mismos campesinos y los pobres de las ciudades, a quienes los constitucionalistas supuestamente habían venido a liberar.<sup>40</sup> El resultado fue una larga y prolongada guerra civil dentro del estado, usualmente descrita como la rebelión de los "finqueros" por la composición de su liderazgo. Los pobladores de La Zacualpa se alborotaron. Algunos campesinos aparentemente dejaron la plantación para unirse al levantamiento ya sea del lado de los constitucionalistas o del de los finqueros, mientras otros, especialmente en las dos fincas más pequeñas, que empleaban numerosos asalariados, parece ser que se desviaron hacia el bandidaje; esto se atribuyó a "su mala interpretación de los principios de la revolución."<sup>41</sup>

<sup>39</sup> Este relato sigue a la síntesis de Knight, *Mexican Revolution*, 2:236-42, que ubica a la revolución chiapaneca en un contexto nacional. Consultar también J.M. Márquez, *El veintiuno: hombres de la Revolución y su hechos* (Oaxaca: impresión privada, 1916). 147-50. Douglas Richmond analiza el carrancismo a nivel nacional en *Venustiano Carranza's nationalist struggle, 1893-1920* (Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1983).

<sup>40</sup> Los chiapanecos acuñaron el verbo *carrancear*, con el significado de "robar", por las acciones de los soldados. Consultar Spenser "Soconusco en la Revolución", 6.

<sup>41</sup> Informe Anual para 1915, *Ker Papers*, No. 58(h). Para los motivos del levantamiento de los finqueros, consultar Hernández Chávez, "La defensa", 355-69.

## La reforma legislativa

La Zacualpa también se vio afectada por la revolución a consecuencia de la legislación promulgada por el entonces gobernador Castro, entre octubre y diciembre de 1914. El proyecto de ley más importante, la Ley de Obreros de octubre 30 de 1914, ordenaba cambios para todo el estado en las prácticas del trabajo agrario.<sup>42</sup>

La legislación de Castro, que aparentemente fue redactada después de una tomentosa sesión con otros dirigentes constitucionalistas, abolía las deudas del peonaje en Chiapas.<sup>43</sup>

Los patrones ya no podían hacer uso de la ley para cobrar las deudas de sus peones. Los salarios tenían que pagarse a los campesinos en efectivo, ya no con documentos o mercancía, y el estatuto establecía un salario mínimo variable de acuerdo a la zona. Los trabajadores del campo no debían trabajar más de 10 horas por día, y tenía que dárseles una especie de compensación laboral si sufrían alguna lesión durante su trabajo. La ley también abolía el mecanismo de cobro de deudas de las tiendas de raya, y permitía a los peones usar el agua y la leña de los patrones. Los peones también tenían derecho a que hasta seis cabezas de su ganado pastaran en una finca. El patrón tenía que proporcionar alojamiento, atención médica, y escolaridad gratuita a todos los niños residentes en la finca, a quienes además no se les permitía trabajar. Si el patrón violaba cualquiera de estas medidas, la ley preveía sanciones de cárcel, multa e incluso confiscación de la finca.

Aunque la ley no se dirigía específicamente a la situación de

<sup>42</sup> Se habían hecho intentos para reformar el sistema de deudas del peonaje. Consultar Benjamin, *A Rich Land*, 59-62, 113.

<sup>43</sup> García de León, *Resistencia*, 2:51. John Mason Hart, quien interpreta esta fase de la revolución como una lucha de clases ganada por los constitucionalistas con la ayuda de Woodrow Wilson, sugiere que Wilson decidió ayudar a los constitucionalistas por la antipatía que sentía por la legislación radical promulgada por el congresista Eulalio Gutiérrez. Consultar Hart, *Revolutionary Mexico*, 294-95. A mí me parece que este análisis del conflicto de clase es erróneo, porque los constitucionalistas promulgaron una legislación idéntica, La Ley de Obreros. Consultar Knight, *Mexican Revolution*, 2:268-70.

los enganchados, por extensión la abolía, ya que la deuda había sido el mecanismo que se usaba para "enganchar" un contrato laboral. En síntesis, el espíritu principal de la legislación era proteger al trabajador rural. Como un mecanismo de refuerzo adicional, la ley estableció comisiones especiales de vigilancia bajo la jurisdicción de los comandantes militares locales quienes bimestralmente hacían inspecciones fortuitas a las fincas. A cambio de estos beneficios la ley obligaba a los peones a trabajar con honradez y energía.<sup>44</sup> Sin embargo, la Ley de Obreros pretendía solamente reformar las instituciones laborales; en ninguna parte fue una amenaza a la propiedad de los dueños de las plantaciones.

El mismo Castro pensaba que las reformas habían transformado completamente las fincas. En febrero de 1915 le escribió a Carranza una larga carta en la que citaba su éxito en el incremento de las oportunidades educativas y se jactaba de haber mejorado las condiciones sociales de más de 140,000 chiapanecos. Castro afirmaba que durante su breve gestión había generado un respeto mutuo entre todos los miembros de la sociedad; condición que, él aseguraba, nunca antes había existido. También declaraba que había logrado que la agricultura, la única fuerza económica real en el estado, "continuara, hasta donde era posible, su curso tradicional", y que él había preservado el "equilibrio económico" de la agricultura.<sup>45</sup> Según esta declaración, pareciera ser que se mostraba sensible a la necesidad de mantener la productividad agrícola y a elevar la autoestima de los obreros campesinos al mismo tiempo. Enseguida se analizará si los alardes de Castro eran exactos, así como los cambios que se operaron en La Zacualpa como resultado de la legislación.

A pesar del interés manifestado por Castro, la productividad

<sup>44</sup> Para el texto completo de la ley, consultar a Prudencio Moscoso Pastrana. *El Pinedismo en Chiapas, 1916-1920* (México, D.F.: edición privada, 1960). Para un análisis de la ley y su formulación, consultar a García de León, *Resistencia*, 2:51-53.

<sup>45</sup> Jesús Agustín Castro a Venustiano Carranza, Feb. 18, 1915, Archivo Venustiano Carranza, Centro de Estudios de la Historia de México, Condumex, México, D.F. (de aquí en adelante C-AVC), carpeta 27, no. 2879. Un chiapaneco carrancista aplaudió las reformas. Consultar Filiberto Salazar a Carranza, Dic. 26, 1914, C-AVC, carpeta 23 no. 2263.

agrícola en La Zacualpa sufrió una fluctuación significativa durante esa década. Como lo indica la tabla 1, el total de la producción oscilaba entre 142,700 y 202,300 libras por año durante la revolución; un rendimiento cuantioso. La producción aparentemente volvió a la normalidad después de la escisión de 1914, pero este resurgimiento resultó ser temporal. En 1918 y 1919, algunos factores como el incremento en los costos de la mano de obra y las exigencias en las condiciones de trabajo, causaron una estrepitosa caída del rendimiento. Aunque el ferrocarril panamericano no sufrió daños durante la guerra civil, los costos de embarque se elevaron junto con los de la mano de obra. Para finales de la década, la viabilidad económica de La Zacualpa se volvió más precaria. El costo de producción aumentaba cada año, y para 1920 éste era más del doble de lo que era en 1915.<sup>46</sup> Al mismo tiempo, la oferta asiática se había incrementado de 107,867 toneladas en 1915 a 381,860 cinco años más tarde, con la cual virtualmente se satisfacía la demanda internacional y consecuentemente se abataban los precios.<sup>47</sup>

**Tabla 1. Estadística de producción de La Zacualpa**

Caucho crudo para exportación (lbs)		costo/lb. Precio Internacional p/lb. (a)	
1915	143,700	19.79	65
1916	171,200	28.92	72
1917	202,300	42.62	72
1918	148,900	44.95	49
1919	142,700	48.52	35

(a) En centavos de dólar

Fuente: Columnas 1 y 2: *Annual Reports, Ker Papers*, no. 58(h).  
Columna 3: Wolf and Wolf **Rubber**, 177

<sup>46</sup> Informes Anuales, 1915-1920, *Ker Papers*, fol. 2, no. 58 (h). La falta de estudios sobre las empresas se menciona en John Womack "The Economy During the Mexican Revolution, 1910- 1920: Historiography and Analysis." *Marxist Perspectives* 4 (Winter 1978) 80-123.

<sup>47</sup> Paul LeCointe, *L'Amazonie Bresilien*, 3 vols. (Paris: A. Challamel, 1922), 1:333

Los registros restantes de la finca no revelan el precio que finalmente recibieron por su caucho. Sin embargo, existe suficiente evidencia que permite una interpretación razonable sobre lo lucrativo del negocio. Las estimaciones de los costos no son muy confiables porque los precios fluctuaron, no sólo durante el periodo de cinco años, sino también año con año. Además, las estadísticas del costo de la plantación incluían los gastos de transporte únicamente al punto donde el producto sería embarcado para el exterior de México no al del comprador final. Sin embargo, de acuerdo con datos personales del administrador de La Zacualpa, años más tarde, el caucho ganó hasta 70 centavos por libra en los Estados Unidos, pero cuando terminó la Primera Guerra Mundial el precio bajó substancialmente.<sup>48</sup> Las Pruebas estadísticas disponibles sobre el hule en general, confirman los datos del administrador y señalan que el precio se elevó ligeramente en 1916 y 1917, pero después cayó.<sup>49</sup> Así entonces, como lo demuestra la tabla 1, La Zacualpa tuvo utilidades hasta 1918 y pérdidas en 1919. La rentabilidad de la plantación también se deduce por el aumento de salario que los directivos de la compañía concedieron al administrador de la finca, Graham Ker, en 1918.

No obstante la caída del precio del caucho crudo, la administración experta de la hacienda conseguía que llegaran ganancias a las arcas de la compañía. Tal como se ha mencionado en este trabajo, que a principios del siglo XIX se creía que las fincas eran un gran negocio, esta idea se confirma en el siglo XX: en estos años, las plantaciones comercialmente prósperas sobrevivieron las épocas difíciles volviéndose lo más autosuficientes posible.<sup>50</sup> Para enfrentar la creciente crisis fiscal, La Zacualpa produjo su propio maíz y aumentó su ganado vacuno y caballar. Con el tiempo el negocio del ganado demostró ser más redituable que el caucho, como también lo fue la venta del maíz en 1919. Por lo tanto,

<sup>48</sup> Graham M. Ker a Anita Ker Johnson oct, 28, 1941. *Ker Papers* no. 58X2. Ker menciona en su informe el precio en centavos, y señala que convirtió todas las cantidades a moneda americana.

<sup>49</sup> LeCointe, *L'Amazonie*, 1:341.

<sup>50</sup> Charles H. Harris III, *A Mexican Family Empire: The Latifundia of the Sanchez Navarros, 1765-1867* (Austin: Univ. of Texas Press, 1975).

diversificando la producción, La Zacualpa pudo resistir el revés en el mercado del caucho que amenazó con llevar el negocio a la quiebra.<sup>51</sup> La Zacualpa también tenía la ventaja de la extensión de sus tierras, y esto combinado con su adaptabilidad, dio a la finca mayor oportunidad de sobrevivencia que a la mayoría de sus competidoras.<sup>52</sup>

### Las fluctuaciones de los salarios y del mercado de trabajo

Mas aún, en términos de rentabilidad, La Zacualpa se encontró presa entre el desplome de precios de su producto principal y los aumentos de costos de su producción. Puesto que los altos costos de transportación estaban fuera del control del administrador, era necesario restringir los gastos de mano de obra, la otra variable importante de la fórmula, para mantener un margen de utilidad.

Desafortunadamente, el costo de la mano de obra iba en aumento; aunque queda la duda de que si el incremento era el resultado de los decretos del general Castro o de las presiones del mercado libre.

Mientras el administrador de la finca, Graham Ker, expresaba su preocupación por el impacto de la nueva legislación, pronto se hizo evidente que la cláusula que estipulaba el salario mínimo lejos de ponerse en práctica se violaba.<sup>53</sup> Como lo indica la tabla 2, tiempo después de que la ley fue aprobada, los colectores de látex en La Zacualpa apenas ganaban el salario mínimo de un peso diario, mientras que los jornaleros recibían mucho menos. Solamente en 1919 los trabajadores recibieron la suma estipulada oficialmente, pero más bien como resultado de encontrarse en una posición más ventajosa para negociar en el mercado del trabajo que por Ley de Obreros.

La habilidad de La Zacualpa para resistir la cláusula del salario mínimo contemplada en la ley fue un resultado indirecto de la necesidad que el general Castro tenía de mantener una alta

<sup>51</sup> Informe Anual para 1918, 1919, 1920 *Ker Papers* fol. 2, no. 58(h)

<sup>52</sup> Informe Anual para 1916, *Ibíd.*

<sup>53</sup> *Ibíd.*

productividad agrícola para proteger el impuesto sobre la renta. Por ejemplo, el impuesto sobre el caucho bajó de 15 a 10 centavos por kilo cuando no hubo producción. Por su parte, Ker astutamente se hizo amigo del comandante constitucionalista en Tapachula, general Macario M. Hernández, bajo cuya responsabilidad estaba el hacer cumplir la mencionada ley. Castro ordenó a sus subordinados vigilar la línea del Ferrocarril Panamericano que corría de Tonalá a Tapachula, y que incluía la vía que pasaba por La Zacualpa.<sup>54</sup> Sin duda Hernández se prestó gustoso a proteger La Zacualpa porque Ker, con excepción del ordenamiento del salario mínimo; generalmente cumplía las nuevas leyes y prefería apoyar la causa constitucionalista que la de los finqueros rebeldes.

Si la controvertida ley no puede explicar los cambios en los salarios de los obreros entre 1914 y 1920, la lógica indica que los cambios fueron consecuencia de las presiones ejercidas por la oferta y la demanda. Ante la escasez de mano de obra y la negativa de los indios de los Altos para trasladarse al trópico voluntariamente, la plantación no tenía otra alternativa que mejorar las condiciones en la finca para atraer a recién llegados y retener a antiguos trabajadores. La producción bajó a 144,000 libras para finales del año fiscal de 1914, seguramente por la mengua de la fuerza de trabajo que provocó la revolución. Por lo tanto, la administración estaba obligada a elevar los salarios y ofrecer raciones gratis de maíz, leche y queso, las cuales se producían en la misma finca. Los precios en la tienda de raya se redujeron a tal grado que los artículos se vendían a menor precio que su costo.<sup>55</sup> La finca también continuó ofreciendo los servicios médicos de un farmacéutico y escuela gratuita para los residentes, tal como lo había hecho durante el porfiriato.

En 1916, sin embargo, era claro que el intento por mejorar los salarios se vio socavada por la ola de *disturbios* que arruinó la economía nacional. Las dos adversidades, la escasez de alimentos

<sup>54</sup> Para las órdenes de vigilar el ferrocarril, consultar Luis Domínguez a Carranza, Feb. 15, C-AVC, carpeta 27, no. 2879. Hernández no era popular con todos los constitucionalistas, pero Castro lo defendió y declaró que Hernández tenía su completa confianza. Castro a Carranza, Feb. 18, 1915 C-AVC, carpeta 28, no. 2947.

<sup>55</sup> Informe Anual, 1915-1920, *Ker Papers*, fol. 2, no. 58(h)

y de artículos en general, así como la extensa impresión de papel moneda sin valor, ocasionaron que los precios de los artículos de primera necesidad se elevaran drásticamente. Para 1916 la moneda carrancista había perdido tanto su valor que la administración de La Zacualpa recurrió al trueque para obtener café de una de sus plantaciones vecinas. Con la tasa de inflación que llegaba a tres dígitos en 1916, el ingreso real de los trabajadores de la plantación disminuyó, a pesar de que los salarios aumentaron ligeramente.<sup>56</sup> En términos de salarios reales, los peones acasillados ganaban menos dinero del que ganaban antes de la revolución, cuando los trabajadores mejor pagados, los colectores de látex, llevaban a casa un promedio entre 70 y 80 centavos por día.<sup>57</sup> Así que los peones empezaron a exigir su salario en plata, y la compañía se vio obligada a satisfacerlos; los propietarios competidores, tales como los del ferrocarril, pagaban en plata.<sup>58</sup> Además, el pago en especie elevaba los costos de mano de obra. Para finales de 1917, era un hecho que la legislación del salario mínimo había sido ineficaz, cuando menos en La Zacualpa.

Por consiguiente, las presiones de mercado que aumentaban los costos de la mano de obra se tradujeron en escasez de trabajadores, lo que incrementó la competencia entre los propietarios para adquirir a los escasos obreros disponibles. Durante 1918, una enfermedad epidémica exacerbó la situación aún más. Muchos trabajadores de la plantación cayeron víctimas de la influenza española, y "a veces era difícil encontrar suficientes hombres sanos para enterrar a los muertos, alimentar a los enfermos, y ocuparse de las actividades más indispensables como ordeñar las vacas". La enfermedad golpeó más severamente a la plantación principal, supuestamente porque La Zacualpa 2 y Juilapa se encontraban situadas en terreno más alto donde el agua no se estancaba en las colinas, y esto limitó el contagio. En Tapachula, aproximadamente

<sup>56</sup> Knight describe el estado de la economía y la inflación durante los años de Carranza en *Mexican Revolution*, 2:406-23. Fernando González Roa afirma que el costo de vida creció 170 por ciento entre 1910 y 1917. *El aspecto agrario de la Revolución Mexicana* (México, D.F.: Liga de Economistas Revolucionaria, 1975), 210

<sup>57</sup> Informe anual para 1917, *Ker Papers*, no. 58(h)

<sup>58</sup> *Ibid.*

morían de 30 a 40 personas por esta enfermedad.<sup>59</sup> Los administradores de las plantaciones y los residentes europeos en lo general se recuperaron, probablemente por estar mejor alimentados y contar con mejores recursos médicos, pero la desnutrición dejó a los pobres trabajadores rurales con poca o ninguna defensa para resistir la infección, y éstos morían con gran rapidez.

**TABLA 2: Honorarios de los recolectores de Látex en la Zacualpa (en centavos).**

Honorarios a recolectores por libra (a)		Días trabajados Por semana	Honorarios generales por día	Honorarios a recolectores por día
1915	15.0			
1916	15.0	4.75	20-40	70
1917	15.0	4.75	60	105
1918	18.0	4.71	75	108 (b) 94 (c)
1919	22.7	4.80	100	122 (b) 123 (c)

(a) Los honorarios de los recolectores de látex se basaban en piezas de trabajo (caucho colectado); los honorarios de los demás trabajos eran fijos.

(b) La Zacualpa 1.

(c) La Zacualpa 2.

Fuente: *Annual Reports Kar Papers* no. 58(h).

En respuesta a la aguda escasez de mano de obra, Ker decidió que tenía que incrementar los salarios a \$.18 por libra en 1918 (ver tabla 2). Como resultado, los recolectores expertos podían ganar hasta \$2.50 por día, un salario razonable, cuando menos teóricamente. Los jornaleros y macheteros ganaban .75 al día, e igualmente los recolectores con menos práctica. En cierto modo La Zacualpa competía con las plantaciones cafetaleras,

<sup>59</sup> Informe anual para 1918, *ibíd.*

donde los trabajadores temporeros ganaban entre \$2.00 y \$2.50 por día. Según los apuntes de Ker, "los honorarios pagados en la sección cafetalera de las tierras altas siempre ejercían alguna influencia en los honorarios de las tierras bajas." Pero a pesar de los salarios más altos de las fincas cafetaleras, muchos factores impedían un desplazamiento mayoritario hacia las tierras altas, incluyendo elementos intangibles como la preferencia por vivir en la selva, la relativa facilidad de adquirir productos en las tiendas de raya, y un nivel de vida generalmente más alto en el litoral.

Aun así, y aunque los sueldos se elevaron en 1919 a 22 centavos por libra de caucho, esto tuvo poco efecto en la oferta de trabajo. Y aunque los recolectores de látex podían ganar 3 pesos al día, muchos se desanimaron por la situación de la plantación y el esfuerzo físico que exigía. Para llegar a los árboles, los recolectores tenían que abrirse camino entre la abundante maleza (que ya no se cortaba regularmente desde que la compañía, tratando de apuntalar sus disminuidos márgenes de ganancia, dejó de emplear trabajadores para hacerlo); esto les llevaba mucho tiempo y les reducía significativamente la cantidad de látex que podían coleccionar. Es así como, con excepción de los años 1919 y 1920, hay una correlación perfecta entre el número de trabajadores y la productividad (ver tablas 3 y 4). Para 1920, los jornaleros recibían un peso diario, la suma ordenada por la ley de 1914, pero aparentemente aplicada solamente por las condiciones de mercado que prevalecían durante ese año. La infracción a la cláusula del salario mínimo cometida por La Zacualpa durante un periodo de seis años, no tuvo por lo que se sabe ninguna consecuencia legal, ya que no hay indicios de que la compañía haya sido procesada por incumplimiento de las obligaciones de la Ley de Obreros.

Los resultados económicos del sistema de libre mercado demostraron ser más efectivos que la legislación. Pero los altos costos aunados al derrumbe de los precios internacionales, cambió el destino económico de la compañía hulera. Para los trabajadores, el aumento de los salarios no iba al mismo paso que la inflación, al menos en 1916; y para los trabajadores que dependían de La Zacualpa para su subsistencia, los años revolucionarios deben haber sido difíciles. Sin embargo, es claro que algunos trabajadores permanecieron en la plantación a pesar de que los salarios reales

eran comparativamente inferiores en 1916 (ver tabla 2). El número de trabajadores en la plantación tuvo fluctuaciones durante el periodo de cinco años ver. Tabla 4.) Aunque algunos trabajadores desertaron de la plantación para irse al ferrocarril —que en 1917 pagaba entre \$ 1.50 y \$3.00 en plata por día—, muchos, por falta de costumbre, por lealtad, o por la necesidad de seguridad, se quedaron con gusto. "Tenemos muchos hombres que se quedan en la plantación bajo cualquier circunstancia, ya que han vivido aquí por tantos años, tienen sus parcelas de maíz, atención médica gratis y mayores recursos para asegurar sus necesidades de vida a un precio comparativamente razonable", escribió Ker.<sup>60</sup>

**TABLA 3: Productividad por día de los recolectores de látex.**

La Zacualpa			La Zacualpa 2 y Juilapa	
Libras por trabajador		Onza por árbol	Libras por trabajador	Onza por árbol
1915	7.50	2.14	7.80	1.56
1916	7.29	2.24	6.16	1.44
1917	7.10	2.48	5.70	1.42
1918	5.72	2.40	4.97	1.34
1919	5.15	2.90	5.10	1.34

Fuente: *Annual Reports, Ker papers* no. 58 (h).

<sup>60</sup> Informe anual para 1917, *ibíd.*

**TABLA 4: Trabajadores y recolectores empleados en La Zacualpa.**

	Recolectores	Todos los trabajadores
1915	93	174
1916	132	261
1917	155	324
1918	130	230
1919	133	254

Fuente: *Annual Reports Ker Papers* no. 58 (h)

Sin embargo, la plantación no podía contar sólo con los antiguos trabajadores; necesitaba sangre nueva. Algunos de los novatos aparentemente encontraron atractivo el pago en plata, junto con la oportunidad que se le daba a su ganado de pastar sin cargo alguno, La Zacualpa también les prestaba dinero, un promedio de cinco a diez pesos por trabajador. En este caso la legislación de 1914 era diferente, ya que el administrador cancelaba la deuda en los libros en lugar de tratar de cobrarla. De esta manera, en la Zacualpa, según ha apuntado Herbert Nickels con respecto a otra parte de México, el deterioro de los salarios reales puede haberse equilibrado por medio de créditos adelantados, especialmente cuando la plantación necesitaba trabajadores desesperadamente.<sup>61</sup>

En relación con eso, la plantación cumplió con otro punto importante de la Ley de Obreros, el artículo que abolía la deuda de los peones. Este cumplimiento dio a los peones antiguos dos alternativas adicionales a su prolongada estancia en la finca: unirse a la revolución o buscar la autonomía en una parcela de tierra vacante. Muchos trabajadores prefirieron vivir independientemente en sus propias milpas y trabajar medio tiempo en La Zacualpa.

<sup>61</sup> Herbert Nickels, "Debt and labor Conditions in Tlaxcala", en Katz, *Rebellion, and Revolution*, 388.

En un buen año como 1918, algunos peones ganaron por la venta del sobrante de sus cosechas lo suficiente como para no tener que trabajar en la plantación.<sup>62</sup> El administrador se quejaba de la tendencia que tenían sus trabajadores a tomar vacaciones sin permiso para plantar sus milpas.<sup>63</sup> Además, en Chiapas esta opción de cultivar sus propias tierras dio pruebas de ser muy práctica, ya que el clima y la riqueza del suelo favorecen la agricultura de subsistencia. Entre otros trabajadores anteriormente "cautivos", una preferencia similar por la autonomía marginal se ha vuelto común.<sup>64</sup> Hay que hacer notar también que estos trabajadores de las milpas no buscaban simplemente autosuficiencia, sino que producían suficiente maíz para vender en el mercado. Para los trabajadores que optaron por la milpa, ni el aumento de salarios pudo convencerlos de regresar a la plantación. Algunos, sin embargo, después de paladear la nueva libertad, regresaron como asalariados a la seguridad de La Zacualpa o de otras plantaciones. Como parte de la política de Castro se prohibió a los finqueros completar su fuerza de trabajo con obreros de otras partes del estado, cuando menos inicialmente.<sup>65</sup> Obviamente el gobierno esperaba con ello prevenir una repetición del fenómeno de los *enganchados* que había repugnado tanto en los años antes de la revolución. Sólo después de 1917 el régimen de Castro cedió y permitió a La Zacualpa reclutar trabajadores.<sup>66</sup> Empero, pocos se quedaron, lo que subraya la hipótesis de que los empleados contratados ya no eran *enganchados*. Así entonces, si bien los salarios de los trabajadores tal vez no mejoraron mucho como resultado de las reformas de Castro, con la cancelación de la deuda de los peones decretada en la Ley de Obreros sí aumentó en buena medida la movilidad de los trabajadores.

<sup>62</sup> Informe Anual para 1918, *Ker Papers*, no. 58 (h).

<sup>63</sup> Informe anual para 1916, *ibíd.*

<sup>64</sup> Consultar Philip Curtin. *Two Jamaicas: The Role of Ideas in a Tropical Colony, 1730-1865* (New York: Greenwood Press, 1955), que explica que muchos esclavos liberados se esparcieron en las montañas de Jamaica para cuidar de sus familias y sus cosechas lejos de las plantaciones, por los malos recuerdos que guardaban de su esclavitud.

<sup>65</sup> Informe anual para 1916, *Ker Papers*, no. 58 (h).

<sup>66</sup> *Ibíd.*

## Incursiones violentas

Esta movilidad en medio de la crisis laboral también aumentó el nivel de violencia en el estado; como se ha señalado, muchos trabajadores abandonaron la plantación para unirse a la revolución, a los finqueros rebeldes o a los bandidos. Hace algunos años, Eric Hobsbawn propuso la tesis de que cierto bandolerismo representa una forma de protesta semejante a la de una revolución.<sup>67</sup> A decir verdad, durante este periodo los chiapanecos dueños de propiedades tenían dificultad en distinguir entre el uno y la otra. Y de acuerdo a los informes anuales de la plantación es evidente que casi cada año después de 1914, ocurría algún tipo de violencia en La Zacualpa. Por ejemplo, en 1916 unas 5,900 libras de caucho se fueron a manos de los ladrones, y el siguiente año como unas 3000 libras se perdieron igualmente. Los robos de caucho, tanto al molino como a través de la colección clandestina de látex, disminuyeron después de que el precio del caucho crudo se desplomó y su saqueo dejó de ser atractivo. Sin duda, una de las razones por las que las plantaciones se escaparon del ataque directo fue que los rebeldes hacían poco uso del caucho y del café.<sup>68</sup> Por lo tanto, una conclusión que puede sacarse de la historia de La Zacualpa es que las tierras bajas de la costa experimentaron más actividad revolucionaria que la que John Tutino propone en su obra.<sup>69</sup>

El administrador Ker esperaba que con la llegada en 1916 de una guarnición adicional de soldados al pueblo vecino de Escuintla cerca de las dos plantaciones más pequeñas, —La Zacualpa 2 y Juilapa— se reprimiría el desorden y la anarquía que habían prevalecido, desde el arribo de los constitucionalistas, en 1914.<sup>70</sup> Durante 1917 las existencias en los anaqueles de las tiendas de raya se habían mantenido deliberadamente muy bajas previendo posibles robos. Ese mismo año un coronel local del grupo levantado de los finqueros. Federico Macías, vino a la plantación y se

<sup>67</sup> Eric J. Hobsbawn, *Bandits* (Harmondwort: Penguin, 1972.)

<sup>68</sup> Informe anual para 1916, 1917, 1918, *Ker Papers*, no. 58 (h)

<sup>69</sup> Tutino, *From Insurrection to Revolution*, 296-97

<sup>70</sup> Informe anual para 1919, *Ker Papers*, no. 58(h).

apoderó de 30 caballos y mulas, varias monturas y algunas armas.<sup>71</sup> Los rebeldes estaban más que casualmente familiarizados con la finca y su ganado: llamaban a los caballos por su nombre, y uno del grupo fue identificado como uno de los caballerangos. El administrador sospechaba que varios de los peones acasillados tenían amigos y parientes entre los saqueadores, aunque no podía probarlo.<sup>72</sup>

Los ladrones robaron ganado y asaltaron la tienda de raya periódicamente durante los dos años siguientes. Incluso en el último año de la revolución, con la situación política nacional bastante estabilizada, los conflictos seguían irrumpiendo en la calma de la plantación. Los rebeldes invadieron la finca en marzo de 1920 y robaron tres mil dólares. En abril, después de la exitosa rebelión de Agua Prieta que llevó a los partidarios de Alvaro Obregón al poder, las autoridades intentaron arrancarles otro préstamo forzoso. El administrador asistente negoció una rebaja, alegando pobreza por causa del robo reciente. Como agresión final, los bandidos asaltaron la estación del ferrocarril. En junio, la plantación fue invadida nuevamente.<sup>73</sup>

Debido a que La Zacualpa 2 y Juilapa utilizaban más jornaleros que los que empleaba la finca principal, estas dos plantaciones menores perdieron más trabajadores y vieron más violencia que en la plantación mayor que comparativamente se encontraba más aislada. Los estudios sobre el campesinado revolucionario en otras partes de México han determinado que los trabajadores desplazados tendían a ser mucho más inconformes que los peones acasillados, una generalización que se confirma aquí en La Zacualpa, donde un gran número, aunque no especifi-

<sup>71</sup> Informe anual para 1918, *ibíd.* Consultar también R.C. Stevenson a la Oficina del Exterior, Records of the Department of State Relating to the Affairs of México, 1910-1929 microcopia 274, carrete 62,812.00/21695. National Archives, Washinton, D.C. La Oficina Británica de Relaciones Exteriores pasó al Departamento de Estado de los Estados Unidos su informe consular del sureste mexicano como un acto de cortesía después de que los EUA, retiró a su cónsul.

<sup>72</sup> Informe anual para 1919, *Ker Papers*, no. 58(h).

<sup>73</sup> *Ibíd.* Consultar también la narración inédita de Ker, *Ker Papers*, no. 58 (g).

cado, de trabajadores había huido de las fincas de las zonas de Los Altos.<sup>74</sup> Más aun, en 1915 un antiguo trabajador de La Zacualpa llegó a ser el presidente municipal de Escuintla, muy diferente del aristócrata que había ocupado anteriormente.<sup>75</sup>

Este suceso, aunque mereció sólo un breve comentario de Ker, sin duda marca uno de los cambios dramáticos que produjo la revolución. Gentes que por años habían sido consideradas inadecuadas para asumir el puesto llevaban las riendas del poder, hasta por lo menos 1920.

En medio de la creciente violencia, la plantación ya no podía garantizar a sus trabajadores el oasis de seguridad que ellos apreciaban. Así, en 1917, cuando las tierras bajas se vieron nuevamente envueltas en contiendas y La Zacualpa sufrió una gran invasión, los peones empezaron a desertar de la plantación, acusando, irónicamente, a la guarnición carrancista de Escuintla de haber sembrado la violencia en la región.<sup>76</sup> Para quienes permanecieron, la disciplina se volvió "necesariamente blanda", según los comentarios de Graham Ker. Este se vio obligado a despedir a varios trabajadores conflictivos, a pesar de la escasez de mano de obra. Es así como la exacerbada violencia vivida en La Zacualpa durante el régimen de Carranza ofrece una dimensión definitiva para evaluar el impacto de la revolución: sin duda le permitió a la clase trabajadora más movilidad que el porfiriato.

## Conclusiones

Bastamente capitalizada y con mucha tierra para consolidar diversas empresas, La Zacualpa demostró ser una de las relativamente pocas inversiones tropicales lucrativas en Chiapas. Vinculada con los mercados por medio del Ferrocarril Panamericano y abastecida con mano de obra barata, La Zacualpa aparentemente

<sup>74</sup> Nickels, "Debt and labor Conditions", 378-83. Al examinar los estatutos sobre el peón acasillado en Tlaxcala, Nickels concluye, como lo hizo Karl Marx hace más de cien años, que los campesinos no eran una fuerza revolucionaria.

<sup>75</sup> Informe anual para 1916, *Ker Papers*, no. 58(h).

<sup>76</sup> Informe anual para 1918, *ibíd*

fue rentable por varios años. Pero además de sintetizar el sueño desarrollista porfiriano, La Zacualpa al parecer proveyó a sus trabajadores de beneficios razonables en cuanto a seguridad, autonomía y suficientes estímulos materiales, pudiendo retener así a los acasillados como una fuerza estable de trabajo. Los abusos de trabajo que los periodistas sensacionalistas describen, aparentemente no ocurrieron en La Zacualpa, y la posición de los trabajadores para negociar su sueldo, derivada de una extendida escasez de mano de obra, les permitió manipular el sistema de deudas de los peones.

La Zacualpa, como otras grandes fincas en México, durante la década violenta se las arregló para conservar sus títulos de propiedad, a pesar de las crecientes demandas articuladas para la división de bienes. A principios de los años 1920, sin embargo, la tierra era el único capital significativo que poseía la compañía ya que el mercado internacional para el caucho se había evaporado. No fue ninguna sorpresa entonces, que los socios decidieran vender la propiedad a otros inversionistas norteamericanos y la compañía se disolviera.<sup>77</sup> Durante la época de Cárdenas, la Compañía Agrícola La Zacualpa, para entonces una plantación bananera, fue expropiada y convertida en el ejido conocido como Hidalgo. En los años 1940 el ejido solicitó más tierra, pero el gobierno se negó a la petición, alegando que habían parcelas vacantes en la propiedad.<sup>78</sup> Con el tiempo, los campesinos de La Zacualpa arrebataron el control de la tierra a los grandes agroindustriales, pero nunca a la compañía que es el objeto de este artículo.

Durante el periodo de 1914 a 1920, las promesas de la revolución de Carranza de mejorar las condiciones de los trabajadores del campo, bien poco significaron. En el sentido material, la revolución no benefició mucho a los peones que trabajaban en las plantaciones huleras, al menos si se analiza la Ley de Obreros

<sup>77</sup> *Corporate papers of La Zacualpa Rubber Company, Corp.* no. 90-14 n.d., Secretary of State's Office, Carson City, Nevada.

<sup>78</sup> Archivo 6 de enero de 1915, Secretaría de la Reforma Agraria, México, D.F.: *Resoluciones Presidenciales*, libro 176 (junio 1939), 222-24; y *Ibíd.*, libro 229 (junio 1942), 152-53.

aisladamente. Como las Nuevas Leyes de 1542, los estatutos de 1914 fueron ineficaces toda vez que la legislación no se hizo cumplir. El incremento de los salarios en La Zacualpa se dio no como resultado de la ley, sino porque la administración de la plantación necesitaba competir para conseguir mano de obra en el mercado libre. No obstante, los aumentos eran insignificantes para los trabajadores que dependían solamente de su sueldo, ya que la tremenda elevación del costo de vida se tragaba los mejores salarios, cuando menos por algún tiempo. Así pues la revolución de Carranza en La Zacualpa debe considerarse a lo sumo como un modesto triunfo, y sólo casual, por la competencia de mercado que creó.

Sería injusto intentar reducir los logros de la Revolución Mexicana a la economía solamente, y es en este sentido intangible que la llegada del general Castro fue importante. Para un peón, el primer obrero que llegó a ser presidente municipal de Escuintla, la revolución representó la oportunidad de entrar a un mundo político que hasta entonces había estado cerrado a los de su clase. Para otros trabajadores rurales, la abolición de la deuda del peonaje les ofreció la forma más importante de cambio; ya que sin los mecanismos que utilizaba la finca para hacer cumplir sus deudas por vías legales, los agricultores pudieron acogerse al sistema de trabajo libre. La revolución trajo a los peones un sentido de dignidad y elevó su posición en la jerarquía social mexicana. Ya no volvieron a caminar por La Zacualpa con las cabezas agachadas; el mismo Ker notó el cambio en las actitudes de los trabajadores e hizo comentarios sobre su ostensible independencia.<sup>79</sup> Los trabajadores conservaron su seguridad, al mismo tiempo que adquirieron un grado mayor de autonomía y movilidad —parafraseando a Tutino.

A principios de los años 1920, el gobernador Tiburcio Fernández Ruiz, simpatizante de los mapaches (nombre que se le atribuyó a los finqueros rebeldes), abolió la Ley de Obreros y

---

<sup>79</sup> Informe anual para 1918, *Ker Papers*, no. 58(h).



permitió la reinstauración de la deuda del peonaje. Su sucesor Carlos A. Vidal, revivió por un tiempo breve las reformas de Castro en 1925, pero después de dos años *los mapaches* regresaron al poder cuando Vidal fue asesinado por oponentes políticos.<sup>80</sup> Es así como para el trabajador rural de La Zacualpa, la revolución de Carranza y la Ley de Obreros no significó a la larga más que una corta interrupción en la continuidad del sistema de trabajo que se ejercía. Con el tiempo, la "gran rebelión" permitió que una nueva elite calzara los zapatos de los porfiristas.

## Agradecimientos

El autor desea agradecer a *Winona State University* por otorgarle la beca *Faculty Improvement Grant* que hizo posible esta investigación; a Josefina Flores en Condumex, México, D.F.; al personal y archivistas de la *Nettie Lee Benson Latin American Collection*, en la *University of Texas, Austin*, particularmente a Carmen Sacomani, por su ayuda; a mis compañeros mexicanistas William Beezley, David LaFrance y William Schell, Jr., así como a mis colegas Seymour Byman y Colette Hyman por sus incisivos comentarios.

---

<sup>80</sup> Benjamin, *A Rich Land*, 150-199; y Robert Wasserstrom, *Class and Society in Central Chiapas* (Berkeley: Univ. of California Press, 1983), 164. Wasserstrom opina que los indios chamulas de los Altos también sufrieron la reinstauración de la deuda del peonaje después de la revolución. *ibíd.*, 176